

LA EGLOGA.

La Egloga, nos dijo Euclides, debe pintar las dulzuras de la vida pastoril: sentados los pastores sobre un prado, á las márgenes de un arroyo, en la falda de una colina, á la sombra de un árbol antiguo, ya conciertan sus caramillos con el murmullo de las aguas y del céfiro, ya cantan sus amores, y sus contiendas inocentes, sus rebaños y los objetos encantadores que los rodean.

Este género de poesía no ha progresado entre nosotros. Su origen se debe buscar en Sicilia. Allí es, á lo menos así se dice, donde entre montañas coronadas de encinas erguidas, se prolonga un valle en el que ha prodigado sus tesoros la naturaleza. Allí nació el pastor Dafnis en medio de un bosque de laureles, y los dioses se apresuraron á colmarle con sus favores. Las ninfas de aquellos sitios cuidaron de su infancia; recibió de Venus las gracias y la hermosura, de Mercurio el talento de la persuasión: Pan dirigió sus dedos sobre la flauta de siete cañas, y las musas arreglaron los acentos de su voz afectuosa. Juntando luego al rededor de sí á los pastores de la comarca, les enseñó á tenerse por dichosos de su suerte. Convirtiéronse las cañas en instrumentos sonoros. Estableció concursos,

en que dos jóvenes émulos se disputaban el premio del canto y de la música instrumental. Los ecos animados á sus voces, no repetian mas que las expresiones de una felicidad tranquila y durable. No disfrutó Dafnis por mucho tiempo el espectáculo de sus beneficios; pues víctima del amor, murió en la flor de la edad; pero hasta nuestros dias no han dejado sus discípulos de celebrar su nombre, y de llorar los tormentos que terminaron su vida. El poema pastoril, cuya idea se pretende concibió él, lo perfeccionaron en lo sucesivo dos poetas de Sicilia, Estesicoro, de Himera, y Diomo de Siracusa.

Concibo, dijo Lisis, que este arte ha debido producir hermosos paisages, pero en extremo afeados por las figuras rústicas que se representan. ¿Qué interes pueden inspirar unos pastores groseros y empleados en funciones viles? Hubo un tiempo, respondió Euclides, en que no se confiaba á esclavos el cuidado de los rebaños, sino que se encargaban de ellos los propietarios por si mismos, porque entonces no se conocian otras riquezas. Testifica este hecho la tradicion que nos enseña que el hombre fué pastor antes de ser labrador; y lo atestigua la relacion de los poetas, quienes á pesar de sus fábulas, nos han conservado en muchas ocasiones la memoria de las costumbres antiguas. El pastor Endimion fué amado de Diana; Paris llevaba al monte Ida los

rebaños del rey Priamo su padre; Apolo guardaba los del rey Admeto.

Puede pues un poeta, sin faltar á las reglas de la conveniencia, subir á estos siglos remotos, y conducirnos á aquellos retiros apartados, donde pasaban sin remordimientos los días aquellos particulares, que habian recibido de sus padres unos haberes proporcionados á sus necesidades, entregándose á diversiones apacibles, y perpetuando, por decirlo así, su infancia hasta el fin de su vida.

Puede dar á sus personajes una emulacion que los tendrá en actividad; pensarán menos que sentirán; su language será siempre sencillo, cándido, figurado, realzado segun la diferencia de estados, que bajo el régimen pastoral, se arreglaba por la naturaleza de las posesiones. Se ponian entonces en la primera clase de bienes las vacas, despues las ovejas, las cabras y los cerdos. Pero como el poeta no debe dar á sus pastores mas que pasiones tranquilas y vicios ligeros, tendrá muy pocas escenas que ofrecernos; y los espectadores se fastidiarán de una uniformidad tan cansada, como la de un mar siempre tranquilo, y de un cielo siempre sereno.

CANCIONES.

Por falta de movimiento y variedad la égloga

no lisonjeará jamas tanto nuestro gusto, como aquella poesia en que el corazon se explaya en el instante del placer, y en el de la pena. Hablo de las canciones cuyas diversas especies sabeis. Yo las he dividido en dos clases. La una contiene las canciones de la mesa; la otra las que son peculiares á ciertas profesiones, como las de los segadores, las de los vendimiadores, de las espigadoras, de los molineros, de los cardadores, de los tejedores, etc. etc.

La embriaguez del vino, del amor, de la amistad, de la alegría, del patriotismo caracterizan á las primeras. Exigen un talento particular: los que le deben á la naturaleza, no necesitan preceptos, y serian inútiles á los demas. Pindaro hizo canciones para beber, pero se cantarán siempre las de Anacreonte y Alceo. En la segunda especie de canciones, la relacion de los trabajos se endulza con la memoria de ciertas circunstancias ó por la de las ventajas que proporcionan. Oí una vez á un soldado medio borracho una cancion militar cuyo sentido, aunque no me acuerdo de los términos, era este: « una lanza, una espada, y un escudo, ved aquí todo mi haber: con mi lanza, espada, escudo, tengo yo campo, cosechas, y vino para beber. Muchas gentes tengo vistas, que postradas á mis pies, me llamaban soberano y señor, porque su haber no era lanza, ni espada, ni broquel. »

HIMNOS.

¡Cuánto debe complacerse la poesía en un país donde la naturaleza y las instituciones fuerzan sin cesar á las imaginaciones vivas á explaryarse con profusion! Porque no solamente conceden estatuas los Griegos á los felices sucesos de la epopeya, y lo que es mas apreciable todavía, el homenaje de una estimacion meditada, sino que se reservan coronas brillantes para todos los géneros de poesía. No hay ciudad que en el discurso del año no celebre muchas fiestas en honor de sus dioses; ni fiesta que no solemnize con cánticos nuevos, ni cántico que no se cante en presencia de todos los habitantes, por coros de mancebos de las principales familias. ¡Qué motivo de emulacion para un poeta! ¡Qué distintivo tambien, cuando al celebrar las victorias de los atletas, merece él mismo la gratitud de su patria! Trasladémonos al mas bello teatro. Destínesele á terminar con sus cantos las fiestas de Olimpia ú otras grandes solemnidades de la Grecia; ¡qué momento aquel en que veinte ó treinta mil espectadores, arrebatados de sus consonancias levantan al cielo un grito de admiracion y de alegría! No, el mayor potentado de la tierra no podria conceder á un genio una recompensa de tanto valor.

De aqui nace aquella consideracion de que gozan entre nosotros los poetas que concurren al ornamento de nuestras fiestas, principalmente cuando conservan en sus composiciones el caracter especial de la divinidad que recibe sus homenajes. Porque, con relacion á su objeto, cada especie de cántico deberia distinguirse por un género particular de estilo y de música. ¿Se dirigen vuestros cánticos al soberano de los dioses? Tomad un tono grave y magestuoso. ¿Se dirigen á las Musas? Tomad sonidos mas suaves y armoniosos. Los antiguos observaban exactamente esta justa proporcion; pero la mayor parte de los modernos, que se creen mas sabios, porque son mas instruidos, la han mirado con desden.

Yo hallo esta conveniencia, dije entonces, en vuestros menores usos, cuando suben á cierta antigüedad; y he admirado vuestros primeros legisladores, que conocieron desde luego, que valia mas encadenar vuestra libertad con formalidades, que con violencia. Estudiando el origen de las naciones he visto tambien, que el imperio de los ritos ha precedido en todas partes al de las leyes. Los ritos son como guias que nos conducen por la mano por las sendas que tienen muy trilladas; y las leyes, como los planos de geografía en los cuales se trazan los caminos con una simple linea, y sin atender á sus rodeos.

No os leeré, dijo Euclides, la lista fastidiosa

de todos los autores que han hecho progresos en la poesía lírica; pero os citaré los principales. Entre los hombres están Estesicoro, Ibico, Alceo, Alcman, Simónides, Baquílides, Anacreonte y Píndaro; entre las mugeres, (porque ha habido muchas que se han dedicado con aprovechamiento á este género tan susceptible de gracias) Safo, Erinna, Telésila, Praxila, Mirtis y Corina.

DITIRAMBOS.

Antes de pasar adelante, debo hacer mención de un poema en que comunmente brilla el entusiasmo de que hemos hablado, y es unos himnos en honor de Baco, conocidos con el nombre de ditirambos. Es preciso estar en una especie de delirio para componerlos, y tambien para cantarlos; porque están destinados á dirigir las danzas vivas y turbulentas, por lo comun ejecutadas en círculo.

Este poema se reconoce fácilmente en las propiedades que le distinguen de los demas. Para pintar á un tiempo las calidades, y las relaciones de un objeto, se permite reunir en esta especie muchas palabras en una sola, de donde resultan expresiones á veces tan voluminosas, que cansan el oído; y tan ruidosas, que conmueven la imaginación. Las metáforas que

parece no tienen entre sí conexión alguna, se suceden, sin seguirse; el autor va siguiendo á saltos impetuosos, ve la unión de los pensamientos, mas no cuida de indicarla. Unas veces salta por encima de las reglas del arte, otras usa de diferentes medidas de verso, y de diversas especies de modulación.

Mientras ayudado de estas licencias despliega el hombre de ingenio á nuestros ojos las grandes riquezas de la poesía, se esfuerzan sus débiles imitadores en ostentar el fausto de ella. Sin calor y sin interés, oscuros por parecer profundos, derraman sobre ideas comunes colores mas comunes todavía. Los mas de ellos, quieren deslumbrarnos desde el principio de sus piezas con la magnificencia de imágenes tomadas de los meteoros, y de los fenómenos celestes. De aquí nació aquella burla de Aristófanes, quien supone en una de sus comedias, que un hombre ha bajado del cielo, y le preguntan que es lo que ha visto: dos ó tres poetas ditirámicos, responde; los cuales corrian al traves de las nubes y vientos cogiendo los vapores y torbellinos para formar sus prólogos. En otra parte compara las expresiones de estos poetas con las gorgojas de aire formadas en el agua que se deshacen en tocándolas.

Aquí es donde se manifiesta aun el día de hoy el poder de las convenciones. El mismo poeta,

que para celebrar á Apolo habia puesto su espíritu en una calma tranquila, se agita con violencia cuando emprende el elogio de Baco; y si su imaginacion tarda en exaltarse, la pone en convulsion con el abundante vino. Herido por este licor * como por un rayo, decia Arquiloco, voy á entrar en la carrera.

Habia reunido Euclides los ditirambos de este último poeta, los de Arion, Laso, Pindaro, Melanipides, Polixeno, Timoteo, Telestes, Polyides, Ion, y de otros muchos, los mas de ellos contemporaneos nuestros; porque este género, que se acerca á lo sublime, tiene un atractivo singular para los poetas medianos, y como todo el mundo quiere ahora hacerse superior á su estado, cada autor quiere tambien elevarse sobre su talento.

Despues vi una coleccion de in-prontus ó dichos repentinos, de enigmas, de acrósticos, y de toda especie de grifos **. En las últimas pági-

* El texto dice el vino fulminante.

** Especie de logogrifos. La palabra *grifo*, significa una red; y con esta se designaron ciertos problemas que se proponian por diversion durante la comida, y cuya solucion embarazaba algunas veces á los convidados. Los que no podian resolverlos se sujetaban á una pena.

Se distinguan diferentes especies de grifos. Unos no eran, hablando con propiedad, mas que enigmas. Tal es este: « soy grandísima en mi nacimiento, grandísima en mi vejez, y pequenísima en el vigor de mi edad. » *La sombra*. Tal es este otro: « hay dos

nas estaba dibujado un huevo, un altar, una hacha de dos cortes, y las alas del Amor. Exa-

« hermanas que no dejan de engendrarse una á otra. » *El dia y la noche*. La palabra que designa el dia es femenina en griego.

Otros grifos se versaban sobre la semejanza de palabras. Por ejemplo: « ¿qué cosa es la que está al mismo tiempo en la tierra, en el mar y en los cielos? » *El perro, la serpiente y la osa*. Se ha dado el nombre de estos animales á otras tantas constelaciones.

Otros eran juegos de letras, de sílabas, ó de palabras. Se pedia un verso que empezase con tal letra, ó que no tuviese tal otra, otro que empezase y acabase con letras dadas: otros cuyos pies se compusiesen del mismo número de letras, ó pudiesen mudarse mutuamente las palabras sin perjuicio de la armonía y claridad.

Estos últimos grifos, y otros que podria citar, tienen algunas relaciones con nuestros logogrifos que son mas conocidos, por lo cual he creido poder darles este nombre en el capítulo xxv de esta obra.

Los poetas, y principalmente los autores de comedias, usaban mucho de estos grifos. Parece que habia colecciones de ellos, y una de estas supongo yo que estaba en la biblioteca de Euclides.

En el mismo lugar digo que habia tambien in-prontus, ó dichos repentinos en la biblioteca de Euclides. Cito en nota un pasaje de Ateneo, que refiere seis versos de Simónides hechos de repente. En consecuencia se puede preguntar si el uso de decir de repente no fué conocido por aquellos Griegos dotados de una imaginacion á lo menos tan viva como la de los italianos, y cuya lengua se prestaba todavia mas á la poesia que la italiana. Pondré aqui dos hechos, uno de los cuales antecedió dos siglos al viage de Anacarsis, y el otro fué tres despues. Primero, los primeros ensayos de la tragedia no fueron mas que in-prontus ó versos repentinos, y Aristóteles da á entender que eran tales. Segunde, Estrabon cita un poeta que vivia en su tiempo, y era de Tarso en Cilicia: el cual hablaba en verso con tanta superioridad de cualquier asunto que

minando de cerca estos dibujos, descubrí que eran piezas poéticas, compuestas de versos, cuyas diferentes medidas indicaban el objeto que se habian divertido en indicar. En el huevo, por ejemplo, los dos primeros versos eran de tres silabas cada uno; los siguientes iban creciendo hasta cierto punto, desde el cual, menguando en la misma proporcion, terminaban en dos de tres silabas como habian empezado. Simias de Rodas acababa de enriquecer la literatura con estas producciones tan pueriles como trabajosas.

Lisis, apasionado á la poesia, estaba temiendo que se la pusiese en la clase de las diversiones pueriles y frivolas, y habiendo notado que Euclides habia declarado mas de una vez, que un poeta no debe lisonjearse del buen éxito, cuando no tiene el talento de agradar, exclamó en un momento de impaciencia: la poesia es la que ha civilizado los hombres, la que instruyó mi infancia, la que templó el rigor de los preceptos, la que hace mas amable la virtud presándole sus gracias, la que eleva mi alma en la

se le propusiese que parecia inspirarle Apolo, sobresaliendo principalmente en asuntos trágicos. Observa Estrabon que era bastante comun esta habilidad entre los habitantes de Tarso. De aquí habia venido sin duda, el epíteto de Tarsico que se daba á ciertos poetas, que sin preparacion recitaban escenas de tragedia á voluntad de los que las pedian.

epopeya, la llena de un santo respeto en nuestras ceremonias, la convida á la alegría en nuestros festines, y le inspira un nuevo ardor á presencia del enemigo: y aun cuando sus ficciones se limitasen á calmar la actividad inquieta de nuestra imaginacion ¿no seria un bien real procurarnos algunos placeres inocentes, en medio de tantos males de que oigo hablar continuamente?

Euclides se sonrió de este enardecimiento, y para excitarle mas replicó: sé que Platon ha cuidado de vuestra educacion: ¿os habreis olvidado de que él miraba estas ficciones poéticas como pinturas infieles y peligrosas, que degradando á los dioses y á los heroes no presentan á nuestra imitacion mas que fantasma de virtud?

Si yo fuera capaz de olvidarme de eso, respondió Lisis, me lo recordarian luego sus escritos; pero debo confesarlo, algunas veces me creo arrebatado por la fuerza de sus razones, y nó lo soy sino por la poesia de su estilo; otras veces viéndole volver contra la imaginacion las armas poderosas que ella habia puesto en sus manos, me veo tentado á acusarle de ingratitud y de perfidia. ¿No pensais vos, me dijo despues, que el primero y el principal objeto de los poetas es enseñarnos nuestras obligaciones por el atractivo del placer? Yo le respondí: desde que viviendo entre hombres ilustrados, he estudiado

la conducta de los que aspiran á la celebridad , no examino mas que el motivo secundario de sus acciones ; el primero es casi siempre el interes ó la vanidad. Pero sin entrar en estas discusiones , os diré sencillamente lo que pienso : los poetas quieren agradar, la poesía puede ser util.



CAPITULO LXXXI.

CONTINUACION DE LA BIBLIOTECA. LA MORAL.

La moral, nos dijo Euclides, no era en otro tiempo mas que un tejido de máximas. Pitágoras y sus primeros discípulos, atentos siempre á inquirir las causas, la ligaron á principios muy superiores á los espíritus vulgares : con lo que se convirtió en ciencia, y se conoció al hombre, á lo menos en cuanto puede ser conocido ; pero dejó de serlo luego que los sofistas extendieron sus dudas sobre las verdades mas útiles. Persuadido Sócrates á que hemos nacido mas para